

LA APLICACIÓN DE LA LITERATURA EN LA CLASE DE ESCRITURA

程弋洋

Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Pekín

suedsky@gmail.com

Abstracto

Este artículo trata de la aplicación de la literatura en la clase de escritura. Empezamos con el carácter sagrado e intocable de la literatura, y pasamos a verlo como una “herramienta” de la enseñanza. El texto literario puede ayudar a los alumnos a familiarizarse con la función comunicativa. Mencionaremos las posibilidades que puede ofrecer un texto literario a los alumnos. A la hora de planear las actividades didácticas, tendremos en cuenta el tipo de texto que utilizamos, el destinatario del texto, secuenciación y criterios de corrección. Las estrategias de aprovechamiento que utilizaremos se pueden resumir en el texto literario como matriz textual, la ampliación, el resumen, la fragmentación del texto y su transformación. En esta serie de estrategias los alumnos deberán enfrentarse a un vacío de información que no ofrece el texto y que ellos deben rellenar utilizando sus creatividades. Creemos que si realmente queremos aprovechar las posibilidades de la expresión escrita, no debemos quedarnos estancados en la redacción pura y dura. Debemos fomentar la capacidad creativa y hacer de la clase un lugar en el que se propongan cosas diferentes y estimulantes. Nuestra propuesta está encaminada a que sea el estudiante por sí mismo, a través del ejercicio de dicha creatividad, el que adquiera una conciencia lingüística de las posibilidades que le ofrece la lengua que está aprendiendo. Conseguiremos que aprendan a escribir en su segunda lengua sin aburrirse en clase y mirando a la literatura no como meras curiosidades que hay que conocer casi por obligación cuando se estudia una segunda lengua, sino como objetos culturales a los que puede resultar un placer aproximarse. Al final del artículo para concretar nuestra propuesta, ponemos una actividad didáctica.

Palabras clave

Literatura, escritura, enseñanza

Texto

Tradicionalmente se ha considerado el texto literario como un elemento accesorio, de una importancia secundaria en la enseñanza de una lengua extranjera. Estamos acostumbrados a encontrarnos en muchos manuales que la literatura no pasa de ser una curiosidad que aparece al final de la lección, una indicación de que “esto también existe”, pero que, sin embargo no resulta de una importancia capital en el aprendizaje. La gente cree que hay cosas más útiles que enseñar aparte de la literatura. En otros manuales, la literatura puede aparecer más o menos desarrollada, como algo que sirve como excusa para introducir elementos culturales o lingüísticos que terminarán por alejarse de ella misma, lo cual tal vez se deba al carácter sagrado de la literatura.

En general, el criterio de selección de las obras literarias aprovechables para la clase de enseñanza de idiomas se ha centrado en lo exclusivamente temático. El ejemplo que pone

Acquaroni¹ es muy claro. Cerrar una unidad didáctica sobre los pronombres con el conocido poema de Pedro Salinas es un error. Es simplemente indicar al estudiante, a través de un texto, que sin el debido aprovechamiento puede resultar, como ya hemos indicado, inalcanzable, que lo que se ha aprendido es “realmente importante”, que tiene la garantía de haber sido tomado como tema por una de esas grandes figuras de la literatura hispánica.

Sin embargo, el contenido de la unidad didáctica en la que dicho poema aparece incluido no variará de forma sustancial si lo eliminamos. El estudiante se encuentra con textos “sagrados”, de una belleza inalcanzable que si bien en un principio pueden despertar cierta curiosidad terminarán por cansarlo.

En nuestro trabajo deseamos que el texto literario sea algo que realmente se pueda aprovechar en clase. Para ello debemos terminar con ese carácter sagrado, intocable del mismo y verlo más bien como una “herramienta” que puede servir para desarrollar las destrezas del alumno de una manera lúdica.

El lenguaje tiene una función poética. El poeta Jorge Riechmann señala que:

“Sabemos, a lo más tardar desde Roman Jakobson, que a cualquier lenguaje articulado del tipo de los lenguajes humanos le es intrínseca una dimensión poética, una función poética distinta de las otras funciones del lenguaje e irreductible a ellas, susceptible de obrar no sólo en el elevado registro del lenguaje que dentro de nuestra tradición cultural singularizamos como “discurso poético” sino en cualquier acto de habla, hasta en las situaciones más cotidianas.”²

Efectivamente, la función poética del lenguaje impregna, de una forma u otra la comunicación. Los ejemplos nos sobran: Expresiones ya hechas como “perder la cabeza”, “estar hundido”, etc... O, lo que es más importante: el uso espontáneo que hacemos de la función poética. El estudiante ya conoce el funcionamiento de esta función en su propia lengua, lo útil que resulta en su vida cotidiana. El texto literario puede ayudarle a familiarizarse con dicha función, es decir, a adquirir una mayor conciencia lingüística del idioma que está aprendiendo.

El texto literario ofrece al alumno las siguientes posibilidades:

- a) Da al alumno una idea de las posibilidades formales del lenguaje que está aprendiendo. Como hemos dicho, esto aumenta su conciencia lingüística al permitirle confrontar esas posibilidades del lenguaje que está aprendiendo con las del suyo propio.
- b) El texto literario es una “obra abierta”, es decir, abierta a numerosas interpretaciones. Como diremos más abajo, el trabajo con el texto la creatividad guiada está abierta a un amplio número de respuestas por parte de los alumnos.
- c) Al acercarnos al punto de vista del poeta, hacemos que el alumno que trabaja con el texto se sienta “otro” y no él mismo. El alumno practica sus capacidades lingüísticas desde un punto de vista conscientemente alejado del propio. Es consciente de que va a practicar con la ficción que se le ofrece. Esto tiene como consecuencia un claro estímulo a la propia creatividad; es algo diferente a escribir una redacción sobre “cómo han sido tus vacaciones”, etc.

1 Acquaroni, Rosana: “La experiencia de la poesía (o como llenar de columpios la clase de gramática)”, en *Frecuencia L*, N 4, Madrid, 1987, p.17

2 Riechmann, Jorge: *Canciones allende de lo humano*, Hiperión, Madrid, 1998, pp. 174

- d) En el texto literario y, concretamente en el poético, nos encontramos con un aprovechamiento máximo de las capacidades expresivas del lenguaje. El alumno puede trabajar sobre ellas y de esta forma mejorar su comprensión y manejo de la lengua. Se le abre a un nuevo abanico de formas de expresión.

Veamos ahora los temas con los que se preocupa el profesor de español como segunda lengua a la hora de aprovechar realmente el texto literario:

1. La expresión escrita y su problema

Podemos plantear uno de los problemas clave del enfoque comunicativo a la hora de enfocar el desarrollo de la expresión escrita:

Si el enfoque comunicativo reivindica la finalidad comunicativa del acto de escritura (rescatándolo de ejercicios como el tema de redacción y del dictado), lo cierto es que la tipología de escritos que se ajusta a las necesidades comunicativas en la vida cotidiana (postales, recetas, formularios, etc...) termina resultando en nuestros cuadernos de ejercicios algo limitada, repetitiva y estereotipada.

Efectivamente, si echamos un vistazo a los escritos teóricos de didáctica de las segundas lenguas, nos encontramos que, si bien se superan las largas listas de vocabulario y el recurso a la traducción, como puesta en marcha de las reglas gramaticales aprendidas como único recurso, se presta mayor atención al texto escrito “convencionalizado” (carta, instancia...) y que se plantea el aprendizaje de la escritura como a modo de receta, buscando la utilidad.

No deseamos restar importancia a este tipo de ejercicios. Por supuesto que es necesario aprender las convenciones lingüísticas y por supuesto que es necesario saber estructurar un tipo de escrito. Es necesario dar modelos a los alumnos. Sin embargo, este enfoque olvida esa función poética del lenguaje que consideramos fundamental. Olvidar esta dimensión, en nuestra opinión, es restar conciencia lingüística a los alumnos.

Otro problema importante es el de la integración de destrezas y su enseñanza. Consideramos que la enseñanza “aislada” de la expresión escrita, quizá solamente relacionada con la comprensión lectora no es suficiente para el alumno. Esto mismo se sugiere en los textos teóricos. Sin embargo, reducir esta integración de destrezas a un comentario oral del texto escrito no nos parece suficiente. Preferimos aprovechar el texto escrito y progresar sobre él.

2. La dimensión de lo lúdico

Antes el dictado y la traducción y ahora la receta convencionalizada olvidan que se puede lograr un mayor aprovechamiento si realmente el alumno se divierte aprendiendo. Es decir, el trabajo con el texto literario debe de estar dirigido a que los alumnos trabajen por “el placer del texto”.

No debemos olvidar que para el método comunicativo lo importante es utilizar y comprender la lengua como si de un comportamiento se tratara. La actividad lúdica que tiene como base un texto literario debe estar encaminada a la integración de las diferentes destrezas. Esto significa, que si queremos ser coherentes con el enfoque metodológico las destrezas deben ser integradas en la

práctica en el aula. Es decir, la metodología debe ir, pues, encaminada a reflejar la secuencia natural del uso de la lengua y en este sentido promover la integración de destrezas, no es sino mantener la coherencia con el enfoque que dirige nuestra actuación en clase, acomodando el mecanismo natural de la lengua a la dinámica de la tarea pedagógica. A continuación veremos de qué forma podemos estimular la capacidad creativa del alumno, a la vez que le enseñamos las destrezas de una forma integrada.

El ya archiconocido por todos “escribe una redacción sobre cómo han sido tus vacaciones” o “escribe un poema” - por supuesto sin llegar a la altura de los clásicos españoles - suele tener como resultado la falta de interés de un alumno. El motivo de este tipo de ejercicios suele ser la puesta en práctica de las formas gramaticales aprendidas. Sin embargo, el problema se encuentra en el excesivo abanico de posibilidades que se abren con un ejercicio de este tipo. Básicamente ante esta clase de propuestas el estudiante “no sabe por dónde cogerlo” y no disfruta poniendo en práctica su capacidad escrita.

El uso del texto literario ofrece la posibilidad de dar al alumno un modelo, un ejemplo que “encauzará” esa creatividad. Le daremos una base sobre la que pueda sostener su trabajo escrito. El modelo ofrece la posibilidad de guiar esa creatividad. En las actividades que aprovechan el texto literario de la manera que estamos indicando, se pasa del texto utilizado de una forma inhibitoria a otra que estimula y enriquece la creatividad del alumno. A la hora de planear las actividades didácticas tendremos en cuenta lo siguiente:

- a) El tipo de texto que utilizamos. Por ejemplo si utilizamos un texto poético podremos utilizar la capacidad de síntesis o de ampliación de los alumnos. Dependiendo de esta base podremos practicar más o menos cada destreza en la actividad (textos que ofrecen la posibilidad de la dramatización, textos que pueden ser “llevados” a otro lenguaje...)
- b) El destinatario del texto: Hay que hacer que el alumno tenga la idea de que está escribiendo para alguien más que para el profesor. Los alumnos pueden escribir para los otros alumnos, o para personajes ficticios. Si se tiene bien claro para quién estamos escribiendo, los resultados serán radicalmente diferentes. Por ejemplo, no es lo mismo hablar de una relación amorosa a uno de los integrantes de ésta que a un testigo de la misma... ¿Qué información es más importante dar según quién sea el destinatario? ¿Cuáles son las diferentes formas de escribir y de leer una historia según quiénes sean el lector o el escritor?
- c) Secuenciación y criterios de corrección: Como hemos indicado, todo esto debe estar orientado a la integración de destrezas. Debemos utilizar los materiales más adecuados y ordenar la actividad de forma coherente.

Las estrategias de aprovechamiento que utilizaremos en la mayoría de nuestras actividades se pueden resumir en:

- a) El texto literario como matriz textual. Haremos que los alumnos tomen el texto que se les ofrece como modelo, como una estructura que ellos deben rellenar con su propia capacidad creativa. Con esto, los enfrentamos a un problema que deben resolver y así motivamos su creatividad.

- b) La ampliación: Los alumnos deben ampliar el texto. Les pediremos que amplíen aquellas partes del texto en las que consideremos que se nos da suficiente información, tomando así el texto como base.
- c) El resumen: Sobre todo en la actividad dedicada a la escritura de microrrelatos, los alumnos deberán poner a prueba su capacidad de seleccionar las ideas principales de un texto, incluso de otro compañero y reducirlo al espacio que les indique el profesor. Con esto se pondrá a prueba su capacidad de comprensión lectora fuertemente relacionada con la de expresión escrita.
- d) La fragmentación del texto: El alumno puede ordenar las diferentes partes del texto o desarrollarlas según se decida. Esto ayuda a dar una mayor conciencia de las posibilidades de la lengua.
- e) La transformación del texto: A partir de un texto literario dado deberán obtener otro, de otro género distinto. Por ejemplo, transformar un poema en un cuento o dramatizar un texto escrito. Con esto conseguimos potenciar su capacidad de comprensión e integrar destrezas (deben volver oral lo escrito o escrito lo oral). Podemos utilizar esta misma estrategia para que los alumnos se ejerciten en diferentes tipos de lenguaje que ya habremos explicado previamente (por ejemplo, transforma un poema en una noticia o transforma una instancia en un poema). Así podrá poner en práctica de forma más efectiva las diferentes posibilidades de escritura que ha aprendido (lenguaje poético, lenguaje periodístico, lenguaje científico, etc...)

En esta serie de estrategias los alumnos deberán enfrentarse a un vacío de información que no ofrece el texto y que ellos deben rellenar utilizando sus posibilidades creativas.

Para terminar sugerimos que los alumnos escriban en clase. De esta manera haremos que ésta sea un espacio para la creatividad, el profesor podrá seguir y corregir más de cerca el desarrollo de su actividad y los alumnos podrán participar, como correctores, o como coautores del texto de los demás. Es también una forma de favorecer la integración de destrezas. El hacer que el texto escrito forme parte del aula nos lo acerca y nos permite aprovecharlo a fondo (se puede dramatizar, fragmentar, resumir, expandir, compartir...)

Actividad

Poema de Justo Alejo: composición de un poema

Me ves en el ANDÉN y yo te veO,
 te digo ADIÓS; me dices de SOSlayo:
 me voy con ÉL, ASÍ, SIN MÁS. Un rayo
 parte el MOMENTO EN DOS y digo: creO.
 Cómo estabas de hermosa, qué recreO
 de verte así, florida como un Mayo,
 donde prado A LOS OJOS, dulce y gayo,
 en este BIES DE TRASHUMANTE y reO
 que dice mucho ADIÓS porque los AÑOS

van dejándonos luces sin reteles
 en Lo Alto de Aquestos Cenitales
 Promontorios que cursan los rebAÑOS
 de Los Siete Pecados Capiteles.
 Un ciEGO canta y llOra: «¡LOS IGUALES!»

En la siguiente actividad vamos a intentar demostrar la utilidad de los textos construidos en las coordenadas de las posvanguardias en la clase de español como lengua extranjera. El objetivo principal es jugar con las capacidades hermenéuticas del alumno que entenderá el texto que expondremos a continuación como una auténtica “obra” abierta en el sentido que, en ciertas fases de la actividad, poseerá total libertad para modificar nuestro poema a su antojo y, de esta forma ejercitar su capacidad de escritura.

La actividad está pensada para un alumnado con un nivel de español intermedio/superior. Tendrá una duración aproximada de 3 sesiones de aproximadamente 1 hora y 40 minutos cada una. Forma parte de un curso de redacción en español pero intentaremos hacer una integración principalmente de tres destrezas: expresión oral, comprensión lectora y expresión escrita. Lógicamente, por la naturaleza del curso prestaremos una mayor atención a la última de ellas. Los materiales que requerirá nuestra actividad son: copias del poema de Justo Alejo, una serie de revistas viejas y copias del poema “Beato sillón” de Jorge Guillén.

Los alumnos, a través, de la reescritura compondrán sus propios poemas tomando como base el ejemplo de vanguardia que les ofrecemos. Es una “explicitación” del referente que queda a cargo del alumno.

El poema que hemos seleccionado es del poeta vallesoletano Justo Alejo, incluido en las corrientes de posvanguardia que se dieron en los años 60 y 70 en Valladolid. Como podemos ver, en el poema se ha eliminado todo referente. El referente ha de ser reconstruido por la capacidad personal del alumno. Dividamos la actividad en las siguientes fases:

- 1) Definiremos esta fase como “primer contacto” con el poema. Se entregará a los alumnos nada más empezar la clase una copia del poema de Justo Alejo. Se planteará la lectura de éste sin ningún tipo de ayuda. Tras 5 minutos de lectura se formulará la siguiente pregunta. ¿Es poesía lo que tenéis entre las manos? Durante los siguientes 20 minutos de la clase se planteará una “lluvia de ideas” para que los alumnos aporten sus respuestas.³
- 2) Por tanto, tras esta primera fase se hará de los alumnos jueces de estética y se les pedirá que por el bien del arte y la literatura utilicen sus mejores capacidades creativas para transformar este “objeto no literario” que tienen entre las manos en un poema verdadero.

Es decir, estamos haciendo que los alumnos construyan un referente a partir de una obra que carece de él. Deben inventar el referente que el autor eliminó conscientemente. Los alumnos

³ Algunas de las posibles respuestas con las que nos encontraremos serán las siguientes:

- A) El texto no es poesía porque no existe ninguna posibilidad de comprensión. La poesía es algo que, hasta cierto punto se debe comprender.
- B) La elaboración del texto no exige ninguna capacidad artística. Nos encontramos con un texto que “cualquiera podría ser capaz de escribir”, con un texto, según el punto de vista de los alumnos que no exige ningún tipo de elaboración y que no transmite nada.
- C) El texto no es poesía porque simplemente, a juicio de muchos alumnos no transmite ningún tipo de belleza.

deben hacer un poema utilizando sus capacidades compositivas que sea “equivalente” a un poema construido mediante las leyes de la colocación y no de la composición, hablando en términos estrictamente literarios. Los resultados obtenidos fueron sorprendentes.⁴

Con esto hemos terminado la primera sesión de trabajo con el poema.

- 3) Durante la siguiente sesión de clase el profesor aparecerá con unas cuantas revistas viejas. Y propondrá a los alumnos que construyan un “artefacto” similar al que tuvieron entre las manos y tradujeron el día anterior. El poema que harán tendrá la siguiente “estructura”:
 - a) Escribirán en la parte izquierda de la página, de su puño y letra, una definición que han elegido al azar en el diccionario.
 - b) En el centro de la página situarán un dibujo que les guste particularmente de la revista de la que disponen. Recortarán este dibujo y lo pegarán en el centro de la página.
 - c) En la parte inferior de la página recortarán un fragmento de un titular de la revista en letras grandes y lo pegarán.
 - d) En la derecha pegarán una frase de la revista que les resulte particularmente interesante.

Esta es sin duda la parte más arriesgada de la actividad y la que, en mi opinión, más polémica puede resultar.⁵

Lo que conseguimos con esto, aparte de hacer más “entretenido” el ambiente de la clase es conseguir los textos base sobre los que se sustentará la siguiente fase de nuestro trabajo.

- 4) Se pedirá a los alumnos que se intercambien estos textos entre sí. Lo que deben hacer ahora no es escribir otro poema, sino escribir una historia corta (unas 300 palabras). El fragmento de titular recortado será el título de la historia, la coordenada principal sobre la que se sustenta el argumento. El objeto recortado que hay en el centro de la página deberá aparecer en un lugar “primordial” debe ser un objeto que resulte importante para el desarrollo del cuento que desean escribir. La frase de la revista que hay a la derecha de la página debe ser pronunciada por algún personaje a lo largo de la pequeña historia. En lo referente a la definición que tienen, sea cual sea, tiene que acabar constituyendo el centro de una acción que haga otro personaje (por ejemplo, si se trata de un objeto, es deseable que este personaje interactúe con él, si es un verbo, el personaje debe realizar tal acción.

Conozcan o no la palabra que se define, queda estrictamente prohibido que los alumnos utilicen

4 Los alumnos con los que se ha experimentado esta actividad son, como ya hemos dicho antes, de nacionalidad china y la conclusión mayoritaria a la que llegaron fue la siguiente:

Se obvió, como por otra parte era de esperar, la importancia de la tipografía de las diferentes palabras, el poema fue leído de forma lógica, es decir, de arriba abajo. Tampoco se presta atención en la mayoría de los casos a la “contemplación conjunta”, de un solo golpe de vista, de la hoja en la que el poema está impreso.

Los alumnos escribirán sus poemas “in situ”, en la clase, pues consideramos que éste es el lugar en donde la enseñanza da mejores resultados. El profesor poco a poco irá corrigiendo los errores de redacción de los poemas y según vayan terminando los alumnos se recordará el tema de discusión con el que se empezó la clase.

Se espera que los alumnos digan que han realizado un “poema de verdad” porque se puede entender, porque tiene coherencia. En suma, porque es una obra literaria concebida con coherencia interna.

5 Se juega con la “madurez” del alumno y con tiempo de clase para hacer algo que, más que dentro del ámbito de la expresión escrita entra en el de la pretecnología. Sólo puedo decir desde mi experiencia personal que con alumnos chinos dió un buen resultado, quizá porque era algo diferente a lo que estaban acostumbrados a hacer en otras clases, quizá porque es una especie de “descanso” en la clase. Aún así, desde mi punto de vista, no es conveniente alargar esta parte de la actividad mucho tiempo. Unos 20-25 minutos de tiempo puede resultar suficiente.

cualquiera de las palabras que forman tal definición.⁶

Si los alumnos no disponen de tiempo suficiente para terminar con su historia continuaremos con ella durante la tercera sesión.

- 5) Comienza la tercera sesión. Primero los alumnos deben terminar las historias cortas que comenzaron durante la clase anterior. Una vez que terminen se volverá a trabajar sobre el primer poema. A continuación se les distribuirá una copia de “Beato sillón”:

Beato sillón, la casa
Corrobora su presencia
Con la vaga intermitencia
De su invocación en masa
A la memoria. No pasa
Nada. Los ojos no ven,
Saben. El mundo está bien
Hecho. El instante lo exalta,
A marea de tan alta,
De tan alta sin vaivén.

Los alumnos realizarán una primera lectura del texto con la ayuda del diccionario, será otro “primer acercamiento” al poema de Jorge Guillén. A continuación, deberán hacer una lectura comprensiva, sin ayuda del diccionario. Las palabras de significado dudoso (beato, marea, vaivén) serán oportunamente aclaradas por el profesor. La pregunta que se hará será: ¿Qué sensaciones os transmite el poema? ¿De qué trata?⁷

Se pedirá que saquen de nuevo el poema de Justo Alejo y que comparen los dos. En esta ocasión se les pedirá que presenten por escrito, un pequeño ensayo sobre la relación que existe entre los dos poemas. Se les dará la siguiente matriz que deben de “rellenar”:

- Características comunes que reúnen ambos poemas.
- Características en las que se diferencian el uno del otro.
- Relación que existe entre los dos poemas.

A modo de conclusión, creemos que si realmente queremos aprovechar las posibilidades de la expresión escrita no debemos quedarnos estancados en la redacción pura y dura. Debemos fomentar la capacidad creativa, hacer de la clase un lugar en el que se propongan cosas diferentes y estimulantes. Nuestra propuesta está encaminada a que sea el estudiante por sí mismo, a través del ejercicio de dicha creatividad el que adquiera una conciencia lingüística de las posibilidades que le ofrece la lengua que está aprendiendo.

Por otra parte, aunque lo que se quiera fomentar fundamentalmente sea la capacidad discursiva

6 Los resultados que obtendremos serán historias más o menos rocambolescas o absurdas. Digo más o menos porque curiosamente estas historias dispondrán de una lógica interna, de la misma forma que en el “azar controlado” que se ha impuesto a los alumnos en el paso cuarto, los poemas que han compuesto tendrán siempre, o casi, alguna especie de lógica interna. Es decir, haremos que los alumnos se familiaricen con el concepto de “referente implícito”. Según mi experiencia personal, esta familiarización se dará sólo de forma inconsciente en un gran número de ellos.

7 Tranquilidad, paz, equilibrio.... Esas serán las respuestas que obtendremos tras la siguiente lluvia de ideas.

podemos tomar como base creaciones en la que ésta no es fundamental. De esta manera les acercaremos a otras formas de expresión. Y también conseguiremos que aprendan a escribir en su segunda lengua sin aburrirse en clase y mirando a la literatura no como meras curiosidades que hay que conocer casi por obligación cuando se estudia una segunda lengua, sino como objetos culturales a los que puede resultar un placer proximarse.

Bibliografía

Acquaroni, Rosana (1987): “La experiencia de la poesía”, *Frecuencia*, N°4, 31-39.

Alejo, Justo(1997): *Poesía*, Valladolid, Fundación Jorge Guillén

Bürger, Peter(1997): *Teoría de la vanguardia*, Madrid, Península

Kandinsky, Vassili(1992): *De lo espiritual en el arte*, Madrid, Labor

Onieva, Moreles, José Luis(1995): *Curso de redacción*, Madrid, Verbum

Rodari, Gianni(1991): *Gramática de la fantasía*, Barcelona, Aliorna

Sarmiento, José Antonio(1990): *La otra escritura*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha

<http://www.elmundolibro.com/elmundolibro/microrrelatos>